



HONDURAS



- 2º país más pobre de Centroamérica y 3º de América Latina.
- País antes controlado por la United Fruit que solo conoció dictaduras militares → dictaduras bananeras.
- 1981, EEUU propició la vuelta a la democracia a cambio de aceptar que el país sirviera de base de las operaciones antisandinistas contra Nicaragua.
- 1989, paz en Nicaragua → fin de una era en Honduras.

- La situación social se volvió explosiva, pobreza del 80% de la población, analfabetismo del 40% de la población.
- Bipartidismo : PNH (Partido Nacional de Honduras) y PLH (Partido Liberal de Honduras)
- Violencia : índice de 45,7 homicidios por cada 10 000 habitantes
- 2003: Ley Antimaras ⇒ superpoblación en las cárceles.
- 2005 se firmó el TLC con EEUU.
- 2008: se denunciaron las ejecuciones de 504 menores de 13 años.

- Tasa elevada de desempleo y fuerte emigración.
- 1 millón y medio de hondureños residentes en EEUU ⇒ remesas importantes = 15% del PIB.
- País que sufre de múltiples terremotos y huracanes.
- Honduras = uno de los países centroamericanos más utilizados por los carteles colombianos como puente a EEUU.

- 2006 : victoria de Zelaya (Mel) del PLH, se pasó al socialismo del siglo XXI firmando el ingreso de su país en el ALBA ⇒ cambio radical de alianzas del país. Populista carismático que intentó por todos los medios mantenerse al poder ⇒ mano a mano con el parlamento ⇒ golpe de estado en 2009, solidaridad de los gobiernos albos y Cuba para con Zelaya, condena del golpe de estado por EEUU y la UE. La ONU solo reconoce a Zelaya como presidente ⇒ tensiones en la región y presión por parte de Hugo Chávez. Óscar Arias intentó entablar negociaciones que fracasaron.
- Elecciones presidenciales → Porfirio Lobo del PNH electo. Solo Colombia y Perú reconocen el Nuevo gobierno.
- Comicios de noviembre de 2013: Juan Orlando Hernández (Partido Nacional) electo presidente. Abogado y hombre de negocios (posee una explotación agrícola, un hotel, una radio y una cadena de televisión). En 2015, hubieron manifestaciones a causa de un caso de corrupción.
- En las elecciones generales de 2017, fue reelecto Juan Orlando Hernández y, ante sospechas de fraude, se sucedieron varios días de manifestaciones con un saldo de 33 muertos. El gobierno declara el estado de emergencia. Según las Naciones Unidas y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, "muchos de ellos fueron trasladados a instalaciones militares, donde fueron brutalmente golpeados, insultados y a veces torturados".

Comicios históricos de noviembre de 2021

Por la elección de la primera mujer presidenta desde la implementación de la democracia: Xiomara Castro Sarmiento, y por ser de izquierdas.

“Desafíos para el nuevo gobierno

Alta participación que rondó el 70% del censo electoral. La última vez que hubo una participación por encima de este porcentaje fue en 1997 con un 72,7%.

Uno de los grandes desafíos en términos democráticos es lograr la recuperación de la confianza ciudadana en la democracia, mediante la implementación de reformas electorales que permitan la despolitización partidaria de los órganos electorales y de justicia electoral, y eviten que las personas “enemigas de la democracia” accedan al poder público, particularmente quienes están vinculados a la corrupción, al narcotráfico y a violaciones a derechos humanos.

En segundo lugar, hubo una importante participación de la juventud, cuya experiencia con la democracia ha sido traumática en el sentido de enfrentar un golpe de Estado en 2009, presenciar un fraude electoral en 2017 y crecer bajo el mando de dos gobiernos del Partido Nacional caracterizados por el autoritarismo, la represión, la impunidad, la militarización y la corrupción.

Por tanto, para garantizar la preservación de la democracia es fundamental, como lo señala la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, “que las personas estén convencidas, por su propia experiencia personal, de que ése es efectivamente el mejor modelo de organización política, éstas serán la mejor garantía contra dictaduras tradicionales y contra otras formas autoritarias de gobierno”.

En tercer lugar, existe la posibilidad de que las próximas elecciones el pueblo hondureño de la estocada final al bipartidismo de los partidos Nacional y Liberal. Desde el golpe de Estado, este último se convirtió gradualmente en cómplice y apéndice del segundo en la adopción de medidas que atentan contra los intereses de las grandes mayorías.

Una de las grandes debilidades del nuevo gobierno es la falta de las mayorías necesarias para promover reformas estructurales que desmoten los enclaves autoritarios dentro del Estado y allanen el camino hacia la democratización del país. Sin embargo, no se puede descartar que los sectores democráticos y marginados de dichos partidos reflexionen que posiblemente se encuentran ante la última oportunidad para demostrar que el autoritarismo de estos 14 años solo ha sido un paréntesis nefasto para su democracia interna y de la nación.”

Joaquín A. Mejía Rivera, 6 de abril de 2022

<https://agendaestadodederecho.com/desafios-para-el-nuevo-gobierno-de-honduras/>

Honduras, el país donde el método Bukele fracasó

La presidenta Xiomara Castro decretó hace 10 meses un estado de excepción inspirado en El Salvador. Los asesinatos han bajado, pero continúa el control de las pandillas y los grupos de narcotraficantes. Las denuncias por torturas crecen en las cárceles, ahora bajo control militar

Lo primero que sintió Lorenza Ramos al bajarse del camión fue el olor a carne quemada. Después fue el humo: negro, denso, como un bramido que salía de la cárcel. Corrió. Ahí dentro estaba su hija. Eran casi las nueve de la mañana del 20 de junio y 46 reclusas estaban siendo asesinadas al interior del penal de Támara, Honduras, en la peor masacre de la historia en una prisión de mujeres. El ataque, con fusiles, machetes y gasolina, ocurrió a manos de una pandilla en un país que llevaba meses bajo un estado de excepción. Era la embestida definitiva contra el Gobierno de Xiomara Castro asediado por las críticas de inseguridad y la presión de las élites empresariales. Mientras 46 mujeres morían, los viejos engranajes de la maquinaria criminal seguían girando.[...]

Nadie en Honduras cree que la matanza de Támara fuera una casualidad. Tampoco las consecuencias. Obligó a Castro a dar un giro de tuerca al régimen de excepción : destituyó al ministro de Seguridad y a otra decena de funcionarios, dio marcha atrás en una de las primeras medidas que había tomado al entrar al Ejecutivo y devolvió el control de las prisiones a los militares, anunció la construcción de una cárcel de máxima seguridad en una isla para aislar por completo a los pandilleros y publicó en Twitter las imágenes de presos sometidos en ropa interior. Todo apuntaba en la misma dirección : Honduras estaba dispuesto a *bukelizarse*.

Mencionar el modelo del salvadoreño Nayib Bukele en el vecino país centroamericano es muy efectivo. Hasta ahora, incluso en pleno estado de excepción, muchos hondureños resumen la vida en Tegucigalpa, la capital, como una prisión al aire libre. Los asaltos y los secuestros son diarios, hay puestos de taxis que pagan cuota de extorsión hasta a siete grupos distintos, las farmacias avisan de que el dinero se guarda en una bóveda de la que los empleados no tienen llave, las avenidas están llenas de carros con vidrios tintados y los altos barrios siguen controlados por las pandillas.

La nota roja narra de forma diaria las matanzas en el país : son cuatro, son cinco, es una familia entera. Han matado a 23 transportistas en nueve meses. El primer crimen contra ambientalistas en 2023 ocurrió en Honduras – Jairo Bonilla y Aly Domínguez, quienes defendían el río Guapinol frente a una minera- y desde entonces ya van ocho asesinados ; Todos los crímenes ocurrieron dentro de un estado de excepción, donde el 90 % de los homicidios queda impune.

“El infierno de Xiomara” grita una pintada en uno de los principales bulevares de Tegucigalpa, “queremos operativos contra los mareros”. Al asumir la presidencia, Xiomara Castro tomó la decisión sin precedentes: le quitó la seguridad al Ejército. Quería robustecer a la policía, un cuerpo poco efectivo, falto de personal y sin credibilidad entre la población. El experimento no tuvo tiempo de cuajar. [...]

El 06 de diciembre de 2022, tras una aguda crisis por las extorsiones al sector del transporte, Castro se traga la primera incongruencia y decreta el estado de excepción en la mitad del país, que incluye las grandes ciudades y los municipios más violentos. Suspende garantías constitucionales como la libertad de circulación y de asociación, y permite registros y detenciones sin orden judicial con el objetivo declarado de facilitar la investigación de los delitos. Lo ha prorrogado, de momento, hasta el 06 de octubre.

La secretaría de Seguridad, que hace periódicamente una publicación con los logros de la medida, destaca que hasta julio de 2023 se han registrado 375 homicidios menos que en el mismo período del año pasado. Es un hecho: Honduras tiene ahora la tasa más baja de asesinatos desde 18 años y, aún así, se mantiene como la segunda más alta de Latinoamérica, solo por detrás de Venezuela. [...]

De hecho, en el principal sondeo de opinión, de la firma ERIC-SJ, realizado en julio, la inseguridad es la tercera preocupación de la población, muy por detrás de la crisis económica y la falta de empleo. La unión de las tres causas empuja el torrente de migrantes hondureños: alrededor de un millón de personas ha salido del país, el 10% de la población.

En este marco, casi la mitad de los ciudadanos está de acuerdo con el estado de excepción, según una encuesta de la Asociación para una Sociedad más Justa (ASJ), pero el 77% dice sentirse igual o más inseguro que antes de que estuviera vigente. [...]

En el centro de la respuesta, los mapas. Honduras tiene una posición geográfica clave en el centro del istmo centroamericano, con fronteras terrestres con Guatemala, El Salvador, y Nicaragua. “Es un país clave para el

narcotráfico en el hemisferio. [...]” afirma Oleson, que lleva cuatro años investigando la corrupción y la seguridad del país. [...]

Honduras tiene una de las concentraciones de policías más bajas del continente, 1,8 cada 1.000 habitantes; Panamá tiene, por ejemplo, 5,9, y la ONU recomienda tres. [...]

Hay algo más. Unas raíces que se adentran en el complejo funcionamiento de un país que no se sacude la etiqueta de narcoestado. [...]

Las maras son el enemigo perfecto en el imaginario público. “Son el enemigo creado, representan todos los males. Lo hemos dicho con investigaciones desde 2004, las maras son un brazo sicarial y ejecutivo de las cúpulas empresariales, políticas y militares. Sirven de carne de cañón y son la excusa perfecta para un estado de emergencia.”, dice con rotundidad la periodista de investigación Wendy Funes. [...] “las maras no habrían podido existir sin autorización oficial.”, continúa su colega Jared Olson.

Las afirmaciones de los periodistas se enmarcan en un país cuyo último presidente, Juan Orlando Hernández, está preso en Nueva York por narcotráfico, acusado de facilitar el ingreso de toneladas de cocaína a territorio estadounidense y de recibir millones de dólares de organizaciones criminales de su país y México, entre ellas del sanguinario Cartel de Sinaloa.

“El problema del narcotráfico no se fue con Juan Orlando, se quedó aquí. Los narcotraficantes están usando a las pandillas como brazo armado, como sicarios”, apunta Pineda. Pero los periodistas van más allá, no son solo los carteles sino las instituciones. “Hay intercambio entre el Estado y el crimen organizado. Están muy mezclados, se usan uno al otro para sus propios intereses. Especialmente el Ejército que manipula a las maras como piezas de ajedrez”. ¿Cuál es el punto de colusión entre el Estado y los delincuentes? Las cárceles. Xiomara Castro se las quitó a los militares, cambió el tablero y entonces llegó el 20 de junio.

A las 7.50 de la mañana, dos policías fueron a pasar lista al módulo 7 de la Penitenciaría Nacional Femenina de Adaptación Social (PNFAS). Abrieron el hogar de las mujeres vinculadas con la pandilla Barrio 18 y fueron encañonadas. Las reclusas robaron las llaves, los radios, las listas. Tenían parte del arsenal escondido en baldes de ropa para tender. Salieron aquel día armadas como un ejército. ¿Cómo entra un AK-15 en un reclusorio? Tuvieron una hora libre para matar: no entró ningún agente de seguridad hasta que terminó la matanza, a las 08.56.

En Honduras solo hay una cárcel para mujeres – desde que cerró en 2017 la que había mixta en San Pedro Sula- y entre esos muros grises conviven 900 reclusas, incluidas diecichoreras y emeses. Aunque son menos en las calles, las reclusas de la 18 son casi 400, frente a unas 100 de la Mara Salvatrucha-13.

Fue una llamada a la guerra. “Perras, ahí os vamos a meter fuego”. [...]

Mataron a Josefa, porque como coordinadora de área no les había dejado vender droga. También asesinaron a su hija, a la coordinadora de la iglesia y “a otra señora que decían que también pertenecía a la MS”, dice Sheila susurrando.

“La policía llegó y solo ya vio las muertas”, cuenta Sheila, que señala que a las agresoras les dio tiempo a guardar las armas. Dos semanas después llegaron los militares. [...]

Las denuncias por torturas en las cárceles se han disparado desde que volvieron a estar bajo control del Ejército. La corrupción ha permitido que durante décadas las cárceles en Honduras fueron centro de operaciones, universidad y laboratorio del crimen organizado. Las órdenes de asesinato y las extorsiones salían diariamente de las presiones. Eran, explica Wendy Funes, “un brazo ejecutor del narcoestado”.

Lo que son ahora todavía no se sabe. Son hervidero de denuncias contra los derechos humanos. Son búnkers donde los periodistas y las organizaciones no pueden entrar. Son el mayor parecido que Honduras ha conseguido hasta ahora con el régimen de Bukele. Como dice Funes: “Los militares han hecho una copia barata de las cárceles de El Salvador. Hasta ahora el estado de excepción ha sido solo una respuesta de emergencia, un teatro, una medida tomada para darle a la opinión pública una respuesta, pero si todo el tema de seguridad pasa a los militares sí: tenemos un riesgo.”

El País, Beatriz Guillén, Tegucigalpa, 3 de octubre de 2023.